

LA RUMBA  
CALLEJÓN  
G. H. CUBA  
Domingo 24

# CUBANET

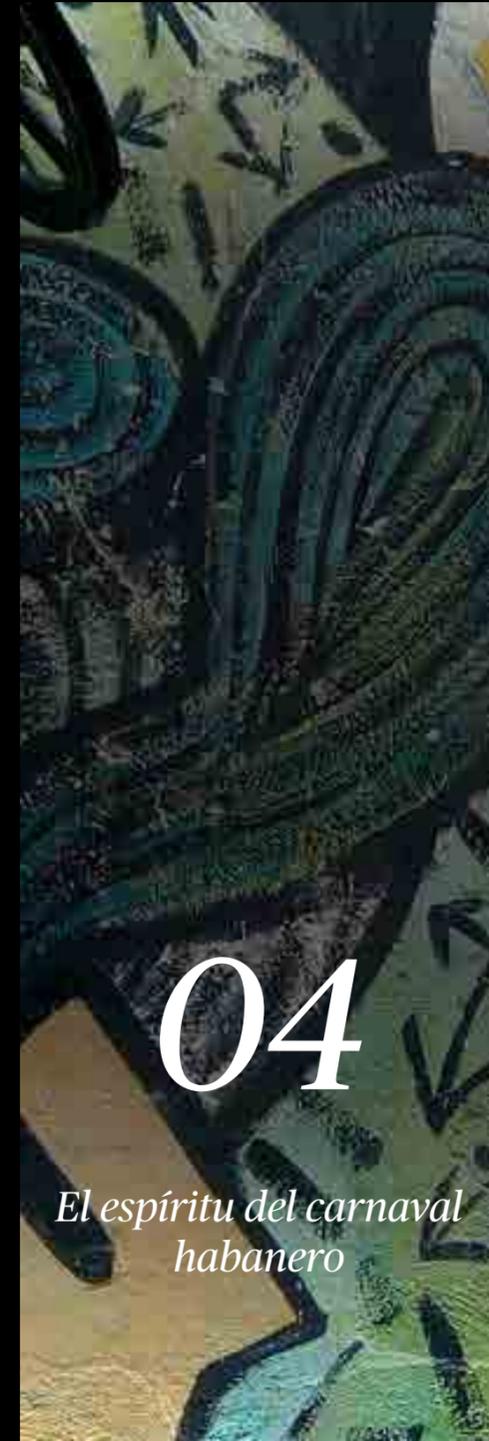
24

agosto  
2017

Selección quincenal de artículos  
y noticias publicados en nuestro sitio digital

[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

# ÍNDICE



04

*El espíritu del carnaval  
habanero*



05

*Al olvido los cubanos  
desaparecidos en Haití*



06

*Cuba construye,  
pero no para  
los necesitados*



07

*El exilio cubano  
es 'culpa' de EEUU*



08

*¡Ni hierba queda!*

# ÍNDICE



09

*El bobo fue Fidel*



10

*Un cubano en tierra  
de Elvis*



11

*Nadie va a sacarnos  
las castañas del fuego*



12

*Cuba entre estantes  
vacíos*



13

*Pagar por trabajar:  
¿cuánto cuesta un  
empleo en Cuba?*



# El espíritu del carnaval habanero

*Los festejos populares marcan el fin del descanso estival*

LA HABANA, Cuba.- El espíritu del carnaval recorre la ciudad: los taxis no llegan a ninguna parte, todos quieren carreras directas que reporten más dinero y menos conflicto; los ómnibus urbanos repletos de gente que cantan y se gritan entre ellos; el Paseo del Prado, como boca de lobo, ampara a borrachos que proponen cualquier cosa a extranjeros o a mujeres que se aventuran a atravesarlos para llegar a donde quiera que vayan; hombres de espaldas en cualquier rincón, bajándose la portañuela para orinar; los vendedores ambulantes de globos, muñecos de espuma, lumínicos, papalotes, maní, chicharrones de viento; la gente disfrazada de cotidianidad: las mujeres en licras o shorts cortos y camisetas o blusas, en vestidos o pantalones, tenis o chancletas; los hombres en jeans, camisetas, pullovers o camisas, vestidos para la ocasión; y policías por todas partes.

A la siete de la noche los que compraron entradas a los palcos ya hacen cola para entrar. Desde ese momento empiezan las críticas: “Ya tu sabes, Mayabe na má”, dice uno de los que espera y señala las latas plateadas y azules que identifican a la cerveza de más mala fama de producción nacional.

Desde las 5 la policía se posiciona. A la

altura del Hotel Nacional, un escuadrón recibe instrucciones: ya nadie puede pasar por donde será la pasarela de las carrozas, nadie puede recostarse a las vallas de contención, y parece que les instruyen además en que, cuando empiece el gentío, cualquiera puede ser el enemigo, no pueden darle la espalda a nadie y se apostarán de a 5 cada 10 metros.

Sobre las 6 de la tarde desfila una flotilla de ambulancias que estará disponible en las entrecalles por si ocurre alguna tragedia.

Pero, “la cosa se pone buena después de las 10”, dice Lidia, que con la experiencia le ha cogido “pánico a la calle” porque “estos días se prestan para cualquier cosa”.

“El viernes me contaron que con la FEU volaron las cajitas de comida”, empieza contando Lidia lo que sucedió con una de las carrozas que más violencia ha generado históricamente, “y gracias a Dios que fueron solo cajitas, porque con la FEU se arma de todo” aunque suele ser una de las más esperadas por el público que no compró entradas.

Las expectativas de la gente son diversas. “Muchacha, si suena la corneta china de la conga santiaguera lo que se arma aquí es la tremenda”, comenta una mujer de unos 50 años que atraviesa el parque Maceo.

“Agua, lechita y ‘Planchao’”, es el pregón que recibe a la multitud antes de pasar por los dos cordones de policías que cachean, en la oscuridad de Marina y Malecón, la única entrada al carnaval que consideraron necesario controlar.

“Mezcla un planchao con cualquier cosa”, dice Juan, que se sabe experto en la materia. “Yo una vez lo mezclé y terminé dando unos cabillazos con un piquete que ni conocía”, y aunque lo cuenta como un hecho lejano, parece dispuesto a repetir la experiencia.

“La venta está floja”, dice un vendedor ambulante de muñecos que está recorriendo la calle desde temprano, “la gente viene a comer y a tomar”, y la información se puede corroborar con solo mirar las colas de los quioscos que venden arroz con grí, pollo frito, “pelly”, caramelos, panes, maltesas, mayabes.

A las 7 de la noche nadie quiere vender una entrada, pero a las 10 de la noche se puede encontrar una entrada al mismo

precio que las vendieron en los cines semanas antes, 15 pesos en moneda nacional.

“El ambiente está aquí abajo”, comenta quien las vende y se puede ver a más de uno de espaldas a la carroza que lleva Yumurí y sus hermanos celebrando sus 25 años; al coro de “Mami, dile a tu marido que yo hice ebbó”; a El niño y la verdad o la Aragón dándole instrucciones sobre las caretas y el movimiento de la Compañía de Danza Voluminosa.

“¿A qué voy al carnaval?”, se pregunta y se responde Pucha, “a caminar, a mirar y a que me vean”. Ella hace lo mismo que la marea de gente, ron, orine, bailarines y músicos que corre en ambas direcciones.

Para muchos el carnaval habanero es un “fastidio”, por los desvíos y los borrachos; o una “burla” por cómo está la ciudad de sucia; o “un experimento del gobierno para ver cómo reacciona mucha gente junta bajo los efectos del alcohol y la sensación térmica de 40 grados en la piel”, reparte un botero su teoría a sus pasajeros.

En la Tribuna Abierta hay una sola entrada para bailar con la agrupación que toque: “Mami, la Charanga Latina, pa ti”, informa uno de los policías el sábado en la noche.

El segundo día la gente esperaba que no “hubiera ninguna fajazón”, porque Los Guaracheros de Regla fueron los que cerraron, aun así Lidia recomienda que “de los carnavales hay que salir temprano, no vaya a ser que te pase como a mí que tuve que correr como una loca para que no me alcanzara la policía”, y se adentra en una historia que ilustra lo que puede generar el carnaval: “El chofer nos dejó solos en el carro con el dinero porque la policía lo había parado. El caso fue que a uno de los que nos quedamos en el carro se le ocurrió “meter las manos” y todo el mundo salió corriendo. Imagínate que yo era la más lenta, pero a esa hora quién me iba a creer que yo no conocía a ninguna de esa gente”, y aunque eso puede pasar en cualquier época del año, Lidia aclara: “Sí, pero en carnavales hay muchos borrachos y gente armada, es como si la gente anduviera jurada”, y habla de los no esperan mucho del futuro, que, a juzgar por como toman algunos en los festejos, van siendo demasiados.

*María Matienzo Puerto*

# Al olvido los cubanos desaparecidos en Haití

*Historia de una fallida expedición antitrujillista organizada por Fidel Castro*

LAS TUNAS, Cuba.- Un destacamento de 30 hombres uniformados de verde olivo, armados con fusiles militares, desembarcaron el 13 de agosto de 1959 en La Española. Desembarcados los expedicionarios, sin dificultad su transporte regresó a Cuba, no así los restos de los combatientes muertos seis días después, quienes todavía hoy permanecen ignorados donde cayeron.

“Las disposiciones del derecho de la guerra relativa a los muertos se basan en el derecho que tienen las familias a conocer la suerte que corren sus miembros (...) Esas disposiciones se refieren también a los restos, las cenizas y las tumbas de los muertos (...) Las disposiciones relativas a los muertos se aplican asimismo, en la medida que sea apropiada, a las personas desaparecidas,” disponen las Reglas de los Convenios de Ginebra y el Protocolo Adicional de 12 de agosto de 1949.

Rehuyendo la intervención armada de su gobierno, Fidel Castro dispondría contrariamente a las disposiciones de Ginebra, prohibiendo la búsqueda y repatriación de los muertos en La Española, tanto en la parte dominicana como en la haitiana.

“No, no me dieron permiso”, diría el comandante Delio Gómez Ochoa, con título de héroe en República Dominicana y de mártires los cubanos muertos allí.

“Es triste tener un hijo, y no saber cómo murió ni donde está enterrado”, falleció repitiendo, ya octogenaria, la madre de uno de aquellos jóvenes soldados.

Aunque el destacamento arribó por territorio haitiano, su tarea consistía en

incorporarse a los expedicionarios que, entre el 14 y el 20 de junio, habían desembarcado en República Dominicana.

Pero el 19 de agosto 25 expedicionarios murieron, unos en combate y otros asesinados por el ejército duvalierista.

Cinco sobrevivientes prisioneros, devueltos a Cuba meses después por mediación de la OEA, serían sepultados por el silencio oficial castrista. Uno de ellos terminaría suicidándose.

Investigando cómo murió su padre y se gestó aquella expedición, María Antonia Bofill Pérez escribió La olvidada expedición a Santo Domingo en 1959, que luego de publicada en República Dominicana en 2015 por el Archivo General de la Nación ([www.agn.gov.do](http://www.agn.gov.do)), acaba de publicarse en Cuba con omisiones notables respecto a su edición príncipe.

Luego de entrevistar a familiares de desaparecidos, sobrevivientes, y otros participantes, incluidos los comandantes Delio Gómez Ochoa y Roberto Fajardo Sotomayor, La olvidada expedición... es, según la autora, “una especie de balance, aún no totalmente definido de este acontecimiento”.

Conversé en diferentes momentos con Manuel Rodríguez Álvarez, el sobreviviente con mayor graduación militar de la incursión de agosto, recientemente fallecido, quien, prácticamente recién casado, partió en aquella expedición en la que perdería un hermano, y de la que el canciller Raúl Roa dijo: “Otra maniobra de Trujillo para crearle problemas a la revolución cubana”. Juzgue el lector de dónde partió la “maniobra” a través de este diálogo inédito hasta hoy.

Entrevista a Manuel Rodríguez Álvarez  
Manuel, usted fue primer teniente del Ejército en el Regimiento de Holguín, subordinado al comandante Delio Gómez Ochoa, con mando real el 14 de junio de 1959 de tres expediciones contra la dictadura trujillista, una aerotransportada y dos marítimas, con las que el gobierno cubano negó cualquier relación, pero que usted junto a otros oficiales dirigidos por el comandante Roberto Fajardo Sotomayor, entrenaron en Pinar del Río...

“Bueno... Delio escribió de eso allá (República Dominicana) y dicen que los dominicanos también...”

Sí, pero no dicen de la cuarta expedición, que salió de Puerto Padre el 10 de agosto de 1959...

“Yo diría que aquella (la del 14 de junio) fue una sola expedición con tres desembarcos, y la de nosotros...”

Eso... ¿Por qué ustedes salen el 10 de agosto, cuando ya los expedicionarios del 14 de junio estaban muertos o presos...? Los periódicos daban noticias triunfalistas en Cuba, pero la realidad era otra...

“Bueno... nosotros no sabíamos...”

¿No sabían...? La Marina sabía, la Comandancia sabía... Manuel... usted conoció a los hermanos Pupo...

“Primos de Paco, (comandante Francisco Cabrera Pupo) “estuvieron en la escolta de Fidel (Castro)”.

Un radista había descifrado las claves, en la Comandancia conocían las órdenes de Trujillo, supieron del fracaso, como los mataron a todos, no me explico... ¿La Capitanía del puerto en Puerto Padre no hizo por detenerlos cuándo ustedes salieron el 10 de agosto...? ¿La Marina de Guerra no hizo por detenerlos...?

“No. En ningún momento. Incluso tuvimos que cambiar de embarcación, por allá, por Antillas, por Moa, no recuerdo, en la que salimos de Puerto Padre falló el motor”.

El 25 de abril llegó una expedición cubana a Panamá y con ella un alboroto internacional; y antes de pasar cuatro meses, ustedes embarcan, luego desembarcan, pasan hombres y armas de una embarcación a otra y siguen navegando... ¿Nadie dice “paren ahí”...?

“No, nadie.”

Manuel, para los desembarcos en Santo Domingo se organizó un destacamento de refuerzo...

“Organizaron... El Mexicano, (capitán Rangel Guerrero, estadounidense, de Texas) y Fajardo, (comandante Roberto Fajardo Sotomayor) que después no vino, Fidel lo mando a buscar... dijeron. Refuerzo... Nosotros... que desembarcáramos por Haití hubiera sido lo de menos... pero cuando llegamos ya no había a quién reforzar, estaban muertos o presos, imagínese... pero tuvieron que fajarse con nosotros, y se nos unieron 10 o 15 haitianos, más que a

la guerrilla del Che en Bolivia, y ni un mes estuvimos en el monte, desembarcamos el 13 de agosto...”

¿Ustedes supieron qué ocurrió en Cuba los días 12 y 13 de agosto de 1959 mientras estaban allá?

“Sí, traíamos un radio, escuchamos las noticias, Trujillo mandó un avión cargado de armas y Fidel y Camilo lo cogieron mansito”.

Si Roberto Fajardo no fue con ustedes es porque estaría con Fidel y Camilo. Y si Fajardo estuvo con Fidel en agosto de 1959, supo que Delio Gómez Ochoa ya estaba preso y eliminadas las expediciones del 14 de junio, ¿no...? En La Habana prepararon una planta para los dominicanos, como Radio Rebelde en la Sierra Maestra, ¿escucharon ustedes algún mensaje de alerta?

“Alerta... no. Escuchamos... Santo Domingo, Radio Libertad... no habíamos salido para allá cuando uno de nosotros oyó...”

La voz de la libertad, desde Constanza, decía; debió ser la planta que le dije, u otra por indicación de ésta. Aun habiéndose ustedes lanzado a una aventura, sin órdenes superiores, por radio pudieron ser advertidos... Raúl Castro envió a Panamá dos oficiales por la expedición de abril... por qué no enviarles a ustedes dos o tres palabras por radio... “Mexicano, pitirre en el alambre” o... “Mexicano, vuelve por el aguacatico”, pudieron decir, ¿no? Una sola palabra, “aguacatico”, para el Mexicano significaba Puerto Padre, Cuba, su campamento del Ejército Rebelde, replegarse ¿no...?

“Yo he pensado en eso.”

¿Qué edad tenía su hermano Luis Alberto?

“Si no lo hubieran matado, en Santo Domingo ese agosto hubiera cumplido 20 años. Pero cuando se formó la balacera en Haití fue el último día que lo vi. No lo vi más, ni vivo ni muerto, a ninguno de los compañeros. Cuando trajeron los restos de la guerrilla del Che en Bolivia me dije: ‘Y los muertos de nosotros qué’, pero no, los muertos de nosotros, salvo para nuestras familias, es como si nunca hubieran existido”.

*Alberto Méndez Castelló*

# Cuba construye, pero no para los necesitados

*Mientras el cubano raso demora años en construir o reparar una vivienda, ve emerger ante sus ojos hostales completos*

LA HABANA, Cuba.- Según datos aportados por la comisión de Industria, Construcciones y Energía durante las sesiones de la Asamblea Nacional, el déficit del fondo habitacional cubano es de 883 050 viviendas, 30 mil más que en el año 2016. Las causas de este notable aumento que se traduce, como mínimo, en otros 60 mil criollos sin techo o viviendo en condiciones precarias, son adjudicables a la proverbial incapacidad del Estado en lo concerniente a la mala planificación de los programas de edificación; el desorden y la falta de exigencia durante el proceso constructivo; la pésima capacitación de los obreros y la malversación de los recursos.

Sobre estas cuestiones se habla una y otra vez, con tal efusividad que los ciudadanos renuevan la esperanza en que las cosas cambien. Sin embargo, la noticia de que el número de personas sin hogar ha crecido, va en sentido contrario de lo llanamente alentador. Cualquier destello de fe se disipa ante las colas en los llamados rastros, custodiadas por agentes de negocios privados y transportadores que acuden para acaparar los materiales

y luego revenderlos a tres veces su precio original.

Personas que han sido beneficiadas con un subsidio, o las que se hallan en proceso de construcción/reparación de sus viviendas por esfuerzo propio, están en abierta desventaja con los gestores que responden a inversionistas privados, dispuestos a pagar lo que sea necesario para levantar un negocio. Mientras el cubano raso demora años en construir o reparar una vivienda pequeña, ve emerger ante sus ojos hostales completos; señal inequívoca de que la fiebre constructiva que ha inundado La Habana, no se extiende precisamente a los necesitados.

José Javier Domenech lleva casi seis años construyendo su casa por esfuerzo propio. “Cuando me dieron la licencia, empezaron los problemas (...) Tengo todos los papeles en regla pero no hay materiales. He tenido que pagar los sacos de cemento a 200 pesos cada uno, y cada tira de cabillas a 6 CUC”, comentó a CubaNet.

José Javier culpa de su situación al gobierno; pero no por la mala gestión administrativa, sino por haber autorizado tantos negocios particulares. “Ahora todo el mundo construye a la misma vez y no alcanzan los materiales (...) Los particulares pagan lo que sea; pero la gente que tiene que inventar y reunir peso a peso, se las ve negras con estos precios”.

Muchas personas en su situación ignoran dónde está la verdadera raíz del problema. La suspensión en el otorgamiento de licencias a los emprendedores no es garantía de que las cosas vayan

a mejorar, porque cada año el deterioro del fondo habitacional es mayor, y la emigración de pobladores de las zonas del centro y oriente del país hacia La Habana, trae consigo un incremento de la actividad constructiva que el gobierno no puede sostener organizadamente.

En la Asamblea Nacional se habló de incumplimientos e ineficiencia en el ámbito estatal; así como de la pérdida de la mano de obra calificada, que emigra al sector privado donde la remuneración es mayor. Sin embargo, los obreros no deciden trabajar para los particulares solamente por la paga; sino porque servir en obras del Estado implica lidiar con irregularidades en el abastecimiento de materiales, lo cual se traduce en jornadas improductivas y reducción de los ingresos.

No hay un plan constructivo sufragado por el Estado que se concluya en el plazo previsto. El proyecto de rehabilitación de la Terminal del Ferrocarril, que inició en 2015 para ser finalizado en 2018, no da muestras de avance. Más bien se aprecia un panorama de deterioro cuya restauración necesitará -ponderando la pereza e ineficiencia de las partes implicadas- tres años más y el doble de la inversión realizada.

Dentro del sector privado, por el contrario, no existe el tiempo muerto. Mientras la construcción de un edificio de apartamentos subsidiado por el Estado dura dos años -con un resultado final muy distante de ser satisfactorio-, un negocio particular se erige en apenas siete meses y queda perfecto.

Cuando un ciudadano como José Ja-

vier, que lleva años desgastándose para mejorar sus más elementales condiciones de vida, ve con sus propios ojos cómo -de la noche a la mañana- La Habana se ha llenado de restaurantes y bares, cae presa de una frustrante contradicción.

La sociedad cubana actual se manifiesta en una compleja dicotomía que va perfilando un nuevo orden social, marcado -entre otros aspectos- por el elevado poder adquisitivo de sectores en desarrollo. Ningún esfuerzo gubernamental para controlar la corrupción tendrá éxito, en primer lugar, porque las autoridades fomentan y participan de la ilegalidad.

Mientras los diputados a la Asamblea Nacional se deshacen en datos estadísticos y planes a largo plazo, en Vivienda los cuartos de solar son vendidos por 3 mil CUC; un proceso que pone en manos de ciudadanos desesperados e ignorantes de las leyes, usufructos que pertenecen al Estado; por tanto, su venta es ilegal y riesgosa para el comprador.

Cada discurso oficial sobre “control, cambio y prosperidad” reviste un sentido profundamente cínico. La propia realidad de los salarios en contraste con el alto costo de la vida, apunta a que la única forma de sobrevivir es cambiando el sistema o re-configurando la conciencia colectiva en función de ganar más dinero, por la vía que sea, para acceder a un modo de vida decoroso, imposible de lograr mediante la honradez y la legalidad.

Ana León



## El exilio cubano es 'culpa' de EEUU

*Según un joven académico francés muy afín al discurso del castrismo*

impusieron a Cuba, y que afectan con más fuerza a “los sectores más vulnerables de la sociedad cubana”.

Y en esto último quizá tiene razón. No hay dudas de que los que menos tienen son los que se deciden primero a “brincar un charco” que no es tal charco. Muchos de los que se van están entre los que menos tienen que perder, aunque no siempre es así. Este hombre radicado en París y ocupado con tantos números, este que se da el saltico para conferenciar en algún evento, no menciona, de entre todos los que escogieron al norte como centro de sus exilios, a tantos gestores de nuestras guerras de independencia. Ni siquiera a Martí sugiere.

LA HABANA, Cuba.- Salim Lamrani, quien realizó estudios universitarios en París y que viaja muchísimo a La Habana, supone conocer muy bien a Cuba y a los cubanos. Debe ser por eso que de vez en cuando la prensa oficial de la isla le permite perpetrar sus acostumbrados panfletos. Y esta vez sería el Boletín Por Cuba (Año 15 Número 58) quien hizo público otro de sus libelos, para el que el autor escogió como asunto las migraciones cubanas, queriendo demostrar que en los últimos años cambiaron los signos de nuestros vastísimos exilios.

En su artículo “Cuba y el regreso migratorio” Lamrani reconoce la vocación migratoria de los cubanos hacia los Estados Unidos, y muestra algunas cifras. Según asegura, nuestro país era superado únicamente por México en esas escapadas hacia el Norte, y también hace notar que fuimos mayores emisores que gigantes como Brasil y Argentina. El profesor universitario asegura que de 1960 a 1969 más de 200 000 cubanos se marcharon a los Estados Unidos”, para advertirnos luego que en la década anterior el número de inconformes con la vida cubana solo había alcanzado la cifra de 73 000 isleños.

Sin dudas esa diferencia de 127 000 cubanos, en solo una década, es bien significativa, solo que él establece la diferencia a favor de lo que pretende demostrar con su texto. El periodista radicado en París, a tantos kilómetros de esta pequeña isla, advierte como primera razón las sanciones económicas que los Estados Unidos

de hacer un viaje, olvida que muchos de los que hoy hacen esos viajes ya no tienen edad para el exilio, y muy bien que sus familias los advierten..., y los mantienen por acá. Sin dudas este profesor no sabe que de entre todos los que vuelven, algunos son funcionarios que no tienen necesidad de quedarse porque reconocen que pueden salir de nuevo, mientras por acá siguen amasando alguna “fortunita”. Salim debía enterarse que de entre los que regresan algunos son “hijos de papá” que gastan sus dineros, lo mismo en París, en Bodrum, en Varadero o en Nueva York.

Sin embargo él no menciona a todos los exilios. Sería imposible. Él no nombra a quienes “traicionaron” y hoy defienden a Cuba desde la Florida. ¿Se crearán más útiles allí? Sin dudas este país despierta un gran entusiasmo a Salim, aquí se siente atrapado por lo “esencial del socialismo”; eso que, de seguro, defiende en alguna academia europea. Eso es lo que también defienden otros, sin reconocer que tanto entusiasmo puede convertirse en fanatismo. Él sin dudas no entiende que regresar no siempre es comulgar.

Es irresponsable dar tanta cifra sin ir a las esencias. El exilio es también dolor, y quedarse no siempre es comulgar, y para dar pruebas de ello cuento algo que me acaban de contar cuando el timbre del teléfono interrumpió mi escritura. Resulta que hoy paseaba a bordo de un ligero catamarán, por las muy azules aguas de Varadero, el Ministro de Turismo. Me cuentan que lo acompañaban su madre y algunos funcionarios. Todos abandonaron la comodidad de la embarcación para disfrutar de algunos platillos, y el buen buqué de un Johnnie Walker, Blue Label, en alguna terraza del Hotel Aguas azules de la cadena Star Fish. Cuando los meseros corrieron a poner un blanquísimo mantel en la mesa que ocuparía el ministro, alguien se apresuró a decir que no hacía falta, “que el ministro era muy sencillo”. Así beben algunos de los que no se deciden por el exilio. Y para qué, si también aquí pueden beber un Johnnie Walker de más de doscientos dólares. ¿Qué dirá de esto Salim?

Es una payasada enorme creer que los cubanos cruzan, solo por irresponsabilidad, enormes selvas en las que saben muy bien que pueden encontrar la muerte. Quien se sube a una balsa y son miles y miles los que hasta hoy lo hicieron sabe también a lo que se arriesga, y todo lo que compromete quedándose.

Cuando Lamrani analiza el cambio que se produjo después de las medidas aprobadas por Obama, cuando menciona la cantidad de cubanos que vuelven después

de hacer un viaje, olvida que muchos de los que hoy hacen esos viajes ya no tienen edad para el exilio, y muy bien que sus familias los advierten..., y los mantienen por acá. Sin dudas este profesor no sabe que de entre todos los que vuelven, algunos son funcionarios que no tienen necesidad de quedarse porque reconocen que pueden salir de nuevo, mientras por acá siguen amasando alguna “fortunita”. Salim debía enterarse que de entre los que regresan algunos son “hijos de papá” que gastan sus dineros, lo mismo en París, en Bodrum, en Varadero o en Nueva York.

Sin embargo él no menciona a todos los exilios. Sería imposible. Él no nombra a quienes “traicionaron” y hoy defienden a Cuba desde la Florida. ¿Se crearán más útiles allí? Sin dudas este país despierta un gran entusiasmo a Salim, aquí se siente atrapado por lo “esencial del socialismo”; eso que, de seguro, defiende en alguna academia europea. Eso es lo que también defienden otros, sin reconocer que tanto entusiasmo puede convertirse en fanatismo. Él sin dudas no entiende que regresar no siempre es comulgar.

Es irresponsable dar tanta cifra sin ir a las esencias. El exilio es también dolor, y quedarse no siempre es comulgar, y para dar pruebas de ello cuento algo que me acaban de contar cuando el timbre del teléfono interrumpió mi escritura. Resulta que hoy paseaba a bordo de un ligero catamarán, por las muy azules aguas de Varadero, el Ministro de Turismo. Me cuentan que lo acompañaban su madre y algunos funcionarios. Todos abandonaron la comodidad de la embarcación para disfrutar de algunos platillos, y el buen buqué de un Johnnie Walker, Blue Label, en alguna terraza del Hotel Aguas azules de la cadena Star Fish. Cuando los meseros corrieron a poner un blanquísimo mantel en la mesa que ocuparía el ministro, alguien se apresuró a decir que no hacía falta, “que el ministro era muy sencillo”. Así beben algunos de los que no se deciden por el exilio. Y para qué, si también aquí pueden beber un Johnnie Walker de más de doscientos dólares. ¿Qué dirá de esto Salim?

*Jorge Ángel Pérez*



## ¡Ni hierba queda!

*La situación venezolana se caotiza cada vez más*

MIAMI, Estados Unidos.- Una vez más se abre paso, dentro de la opinión pública, el tema de Venezuela. Se suceden las informaciones sobre la convulsa situación que vive ese país hermano. En ellas se entremezclan los elementos más disímiles y hasta contradictorios. La situación que allí se vive es trágica, pero el dramático panorama no deja de ser salpicado por elementos graciosos y aun grotescos.

Ahora mismo, el plato central en la vida política de esa república es el llamado formulado por las autoridades para celebrar comicios regionales. De acuerdo a la flamante “Constitución bolivariana”, correspondía haberlos realizado hace muchos meses, pero el régimen de Nicolás Maduro, consciente del mayoritario rechazo popular que enfrenta y deseoso de evitar un descalabro electoral, los pospuso indefinidamente.

La actual convocatoria a elecciones para gobernadores y alcaldes ha provocado serios debates en el seno de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). La mayoría se inclina por participar, pero otros rechazan la mera idea. Alegan que los trajines comiciales harán desaparecer las protestas callejeras, que en los últimos meses han asombrado al mundo. Entre quienes se oponen descuellan María Corina Machado y su partido Vente Venezuela.

En el país sudamericano, las últimas horas han estado signadas por la inscripción de candidatos opositores. Las actividades en la vía pública han amainado en verdad, cosa que era previsible cuando veintenas de jóvenes han muerto como resultado de la represión sin que su sacrificio haya producido dividendos políticos palpables.

La última maniobra del régimen fue la acusación formulada por Diosdado Cabello contra varios fiscales y contra Germán Ferrer, diputado disidente del chavismo.

La denuncia del exteniente golpista estuvo acompañada por la exhibición de documentos que probarían la supuesta apertura de cuentas millonarias en bancos de las Islas Bahamas.

En sendas conferencias de prensa celebradas en las últimas horas, los líderes opositores Julio Borges y Henry Ramos Allup han definido posiciones ante esos sucesos. Señalan que resulta irónico que las imputaciones provengan de personeros de un régimen que está señalado como autor de los peores latrocinios de toda la historia latinoamericana y a los que incluso se les ha acusado de participación activa en el narcotráfico.

Ellos destacan una extraña coincidencia: Durante sus muchos años como diputado del chavismo, Ferrer no confrontó la menor dificultad; ahora, al declararse disidente del oficialismo, se le formula esta denuncia. Fiscales acusados investigaban las ramificaciones en Venezuela del Escándalo Odebrecht. Se descalifica de ese modo a quienes, en el país de los mayores sobornos pagados por los brasileños, podían esclarecer las posibles responsabilidades de altos jefes del régimen.

En el crispado panorama no falta el ingrediente externo. La actual gira latinoamericana del vicepresidente estadounidense Mike Pence apunta hacia la coordinación de los esfuerzos hemisféricos en pos del restablecimiento del orden democrático en la patria de Bolívar. Y esto, pese a que los mandatarios hispanoparlantes del continente se muestran unánimes en rechazar la opción militar que mencionó, sin excluirla, el presidente Donald Trump.

Fueron justamente las declaraciones de este último las que dieron lugar a la primera nota jocosa. Nicolás Maduro, hijo veinteañero del dictador, se explayó ante la Asamblea Constituyente. En el paroxismo

de la exaltación, anunció que, de producirse una invasión norteamericana, los fusiles venezolanos llegarían “hasta Nueva York” y, en un alarde de creatividad geográfica, situó en esa ciudad a la Casa Blanca, también objeto de la “toma”.

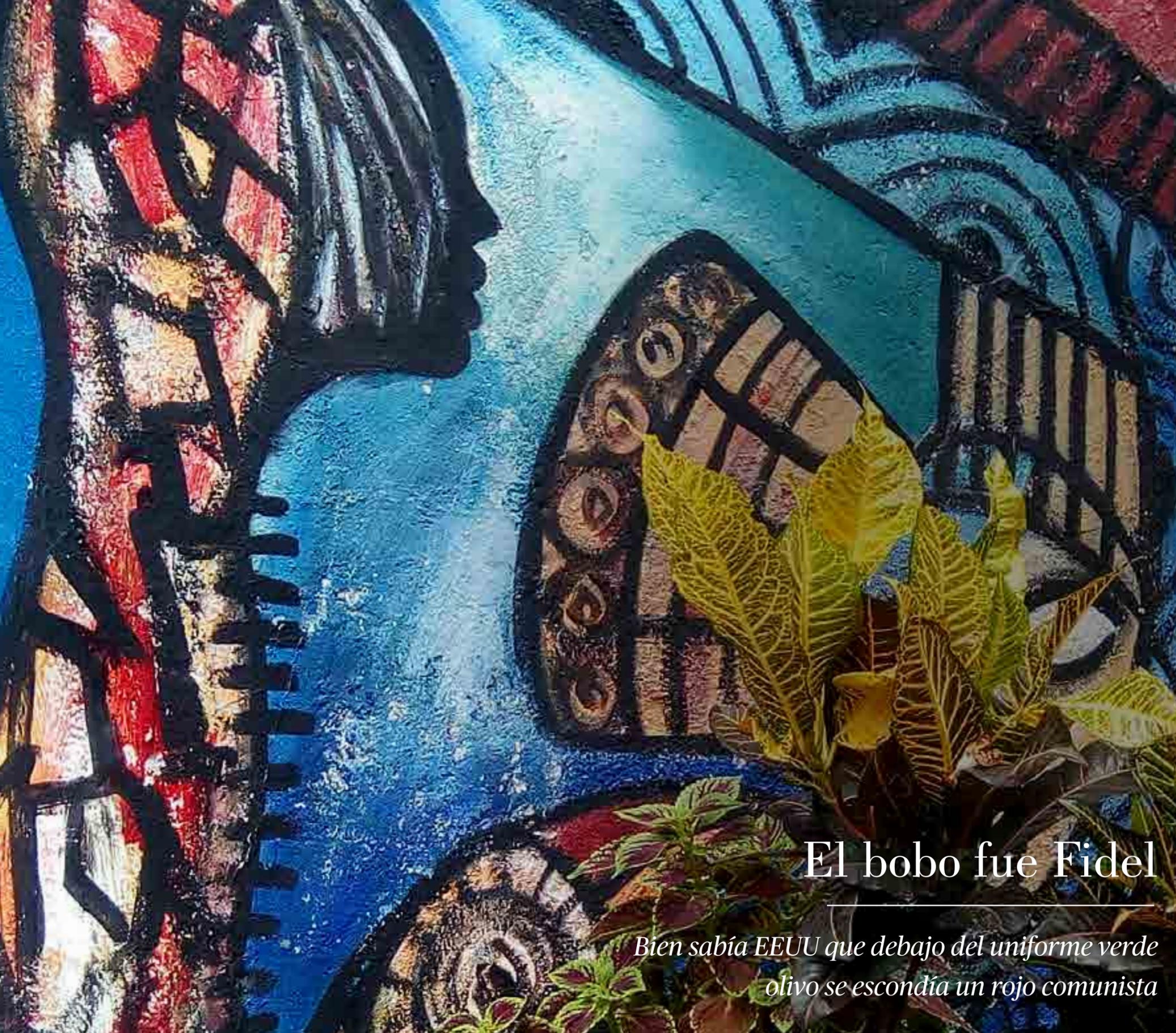
Pero hay otra noticia aún más risible, aunque también patética, por lo bien que describe la situación que, “gracias al socialismo del siglo XXI”, padece hoy el país de mayores riquezas naturales de América Latina: Se trata de la información difundida en las últimas horas sobre actos vandálicos perpetrados en el Zoológico del Estado Zulia, en Maracaibo.

Se supo que en esa institución han estado produciéndose sustracciones de diversos animales. Entre los afectados se encontrarían una danta, cerdos vietnamitas, un ganso del Nilo, otras aves exóticas, báquiros y un búfalo. Según las primeras indagaciones, las víctimas habrían estado destinadas a saciar las hambres atrasadas de los delincuentes.

Se trataría, pues, de verdaderos robos famélicos. Las autoridades policiales anuncian el reforzamiento de la vigilancia, en especial en horas de la noche. No obstante, cabe dudar que ese despliegue represivo logre amparar la integridad física de los brutos. De la misma fuente sabemos que el único elefante con que contaba el Zoológico, pereció asimismo hace seis meses, aunque como producto de la desnutrición.

Por consiguiente, debemos suponer que, tras 18 años de chavismo, ¡en Venezuela no queda ni hierba! ¿Y alguien pueda asombrarse de que la oposición democrática goce del respaldo de más del 80 por ciento de los ciudadanos!

*René Gómez Manzano*



## El bobo fue Fidel

*Bien sabía EEUU que debajo del uniforme verde olivo se escondía un rojo comunista*

LA HABANA, Cuba.- La historia de la Revolución Cubana no pasará a la historia, tal como la cuentan los historiadores castristas, incondicionales a la dictadura de Fidel y Raúl. No importa que sean doctores en Ciencias Históricas y jefes de instituciones reconocidas internacionalmente. El tiempo los desmentirá.

Uno de estos historiadores, Elier Ramírez Cañedo, recientemente volvió a tratar el tema de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos en la prensa nacional. Asegura que no fue Fidel Castro el responsable de que dichas relaciones fracasaran a partir de los primeros días de 1959.

Es posible que este joven historiador haya utilizado las dos únicas ediciones de cronologías hechas por el régimen, repletas de errores y omisiones y agotadas desde hace años.

Con sólo unas breves historias, ya conocidas gracias a la libertad de prensa que brinda la Internet, podemos saber que, en efecto, ha sido Fidel el gran obstáculo para la normalización de las relaciones con nuestro más importante vecino.

Aquí van:

En su libro Fidel Castro Patria o Muerte, el periodista español Enrique Meneses contó que, estando en la Sierra Maestra a finales de 1957, vio muy alterado a Fidel, cuando este supo que el Ejército, para demostrar que los revolucionarios luchaban por el comunismo, había interceptado unas cartas que se hacían Raúl su hermano y el Che, donde comentaban sobre la teoría marxista-leninista. “Lo fusilo, no me importa que sea mi hermano”, gritó fuera de sí el “jefe máximo”.

Aquella no fue la primera ni la última vez que Fidel hacía todo lo posible por ocultar sus verdaderas ideas políticas.

El 16 de enero de 1959, ante la tumba de Eduardo Chibás, Fidel declara, en un gesto melodramático –característico en él– no ser comunista.

Siete días después, el 23 del mismo mes, viaja a Caracas, Venezuela, para reunirse en privado, en la habitación de su hotel, con un grupo de comunistas,

entre ellos Pablo Neruda, y cuando un fotógrafo hace una foto de Neruda con Fidel, este, iracundo, le arrebató la cámara, la lanza contra la pared y expulsa violentamente al reportero de la habitación.

El 8 de mayo del mismo año, en un discurso, afirma que “esta revolución no es roja, sino verde olivo”.

El 21 de mayo, se pronuncia humanista, no comunista, y fustiga verbalmente a los viejos comunistas.

El 2 de julio Castro critica en el diario Revolución las declaraciones anticomunistas del presidente Manuel Urrutia. En aquellos momentos no se supo si fue un fallo el suyo, o es que comenzaba a ser sincero, como nunca lo había sido.

El 7 de julio la verdad se abre paso y Fidel declara que a partir de ese día, se consideraría contrarrevolucionario a todo aquel que se pronuncie como anti-comunista.

En realidad, ya Fidel tenía noticias de que el 30 de junio, funcionarios de la CIA habían declarado en Washington que él era, sin lugar a dudas, un mentiroso y un comunista. Habían terminado de hacer un análisis psicológico para estudiar la personalidad del Comandante en Jefe, su pasado pandillero, su tendencia a la violencia y lo que había detrás de su forma de actuar. Incluso se comparó con un análisis hecho a Adolfo Hitler durante la Segunda Guerra Mundial y ambos concordaban en muchos aspectos.

O sea, que los americanos no eran bobos.

El bobo fue Fidel.

*Tania Díaz Castro*



# Un cubano en tierra de Elvis

*El rey del rock and roll vive en los corazones de algunos cubanos, pese a la censura imperante en su época*

MEMPHIS, Estados Unidos.- Parecía un sueño. Pero era real. Estaba en Memphis. Walking in Memphis, como en la canción de Marc Cohn. Pero el sueño no se limitó a estar en Memphis, Tennessee, la cuna del rock y el soul, porque, para ser más preciso, estaba en Graceland, la casa de Elvis Presley.

Rodeado de un mar de velas y flores, apretujado por hombres y mujeres tan emocionados como yo, que no podían contener las lágrimas ni evitar que sus voces se sumaran a las de The King cuando cantó, como solo él puede hacerlo —no importa si desde una pantalla o desde el mismísimo cielo— The wonder of you, y I can't help falling in love with you.

Fui uno de los varios millares de fans de Elvis que participaron la noche del 15 de agosto en la vigilia que conmemoró los 40 años de la muerte del Rey del Rock'n'roll.

Fue un homenaje a Elvis muy impresionante, conmovedor y sincero.

Se calcula que hubo en la vigilia más de 400 000 personas (incluidos, claro está, varios impersonators). Vinieron de todas partes del mundo. Hasta de Qatar y Australia. La mayoría vestía pullovers de Elvis. Muchos llegaron desde el mediodía y esperaron durante horas, bajo el sol del verano de Memphis —que no tiene mucho que envidiar al de La Habana— el inicio de la ceremonia, a las 8 y

30 de la noche.

Pero valió la pena la espera: los fans no podíamos fallarle a Elvis en tan redondo aniversario.

Elvis no habrá sido el primero, no inventó el rock and roll, no tocaba la guitarra mejor que Chuck Berry, okey, pero si no hubiera sido por canciones como It's alrigh y Heartbreak Hotel, y aquel meneo que escandalizó a todos los pesados y aguafiestas habituales, la música, nuestras vidas, el mundo en general, serían un gran aburrimiento.

Me viene a la mente ahora (ni estando tan lejos logro olvidarme de “esta gente”) el tiempo cuando los mismos que convirtieron a Cuba en un campamento-manicomio, y sus comisarios anticulturales, veían en Elvis la encarnación del mal imperialista, la quintaesencia de la decadente música del enemigo. El propio Fidel Castro inventó el término “actitudes elvispreslianas”, que usaba tanto como un insulto, como para advertir a los jóvenes de todo lo malo que les esperaba si seguían descarriados, no se cortaban el tupé, se olvidaban del rock, el twist y los pantalones estrechos.

Algunos critican a Elvis por extravagante, por ostentoso, por kitsch, por aceptar papeles en películas espantosas. No sé por qué esperaban que un muchacho campesino, nacido de padres paupérrimos, en una cabaña sin plomería ni electricidad, en Tupelo, Missisipi, además de tocar la guitarra y cantar como se supone lo podría hacer únicamente Dios, también tuviera que hacer películas con Fellini, tener gustos estéticos exquisitos, y no desquitarse de la miseria pasada comprándose la mansión que prometió a sus padres, y dándose, con el dinero que ganó —que pudo ser mucho más de no haber sido por los managers y los productores— todos los gustos que se le antojaran.

El escritor Lisandro Otero escribía horrores acerca de Elvis y calificaba el rock and roll como “música para palurdos”. ¡Pobre diablo! Comisario envidioso, fue capaz de minimizar y calificar como “fuegos de artificio” el talento literario de uno de los mejores escritores cubanos —y que además había sido su amigo—, Guillermo Cabrera Infante.

Si menciono a Lisandro Otero y los comisarios del castrismo, es solo para explicar por qué afirmo que generalmente los que han atacado a Elvis y su música los ha hecho sentir mal, al extremo de prohibirla, generalmente son amargados, frustrados y sinvergüenzas. Me imagino cuánto les mortificaría ver la multitud en Graceland. ¡Ya la quisieran para su causa!

En la vigilia en Graceland había gente de todas las edades, pero la mayoría eran ancianos, muchos con bastones y algunos en sillas de ruedas. Siguen fieles a Elvis y lo seguirán siendo hasta el último aliento, agradecidos por su música.

Cuando calificué la ceremonia de conmovedora, pensaba en esos ancianos, a los que no me cuesta mucho imaginar como pepillas y pepillos bailando Jailhouse rock o enamorándose por primera vez, arrullados por Love me tender; pensaba en las ofrendas dejadas en la tumba de The King, tan sencillas e ingenuas que pudieran parecer patéticas, pero no lo son, por las historias tan lindas que hay tras ellas; pensaba en una pareja de septuagenarios que sobre una manta tendida en el suelo, colocaron velas y fotos de su ídolo y proclamaban que Elvis vive; pensaba en una madre, cuarentona, acompañada de su hijo adolescente, que también pone velas a Elvis y explica que lo hace en recuerdo de Davis, su padre, un amante del rock and roll que estaba reuniendo el dinero para venir a Graceland a la vigilia, pero no pudo hacerlo, porque falleció hace unos meses.

Con todas esas personas debían conversar los que no aciertan a explicarse la perdurabilidad del mito de Elvis, los que consideran que Elvis es como cualquier otro ídolo pop, como Justin Bieber, los que dicen que Graceland es solo otro parque temático, que todo es una cuestión de negocio, etc... Pero si a esta altura no han entendido, no es simplemente porque no entiendan el rock, sino porque padecen una carencia de sensibilidad crónica. Y lo más probable es que sigan sin entender.

Luis Cino Álvarez



## Nadie va a sacarnos las castañas del fuego

*El problema cubano nunca ha sido ni será una prioridad  
en la agenda de ningún inquilino de la Casa Blanca*

HARVARD, Estados Unidos.- Si de algo han pecado buena parte de los cubanos que luchan por el establecimiento de una democracia en la Isla es en el hecho de confiar, a menudo ciegamente, en el siempre relativo compromiso de las diferentes administraciones norteamericanas (republicanas y demócratas) de ayudar a ponerle fin a una de las dictaduras más longevas de la historia contemporánea.

Ante la referida actitud, no vale el razonamiento lógico y la experiencia histórica. Se vuelve a optar por mantener viva la ilusión de un apoyo incondicional, cuando los hechos demuestran que la implicación resulta ser muchísimo menor que la anunciada en los mítines que acompañan las disputas por

la elección a algunos de los cargos, ya sean para un escaño en el congreso o la presidencia misma.

Desde John F. Kennedy hasta Donald Trump se repite el esquema de prometer mucho y cumplir lo que demanden las circunstancias, es decir lo pautado por el establishment.

Algo normal desde la óptica de una nación independiente, cuya principal baza es velar por sus intereses.

Y es que el problema cubano, nunca ha sido ni será una prioridad en la agenda de ningún inquilino de la Casa Blanca.

A la luz de los hechos, el castrismo es asumido como una molestia que se puede sobrellevar.

No median amenazas atómicas, ni el lanzamiento de bombas migratorias que desestabilicen la Florida, ni tampoco contubernios con los narcotraficantes que busquen introducir su mercancía por cualquiera de los estados sureños, suficiente para que se haya optado por una cohabitación, ahora salpicada con la vieja retórica confrontacional, que a la postre ayuda a relegitimar el discurso nacionalista del régimen y al reforzamiento de la solidaridad internacional, incluso de las democracias europeas.

La verticalidad del discurso trumpista frente a los mandamases del Caribe, no pasa de ser otra repetición de lo ocurrido en las casi 6 décadas de gobierno unipartidista con economía centralizada, represión interna y conspiraciones, abiertas y solapadas, en los cinco continentes.

Solo que ahora la determinación de poner contra las cuerdas al castrismo es mucho más simbólica que de costumbre.

En esencia, las medidas dictadas por Trump que presuntamente acercarán el final de la era totalitaria en la mayor de las Antillas son un escuálido reflejo del Plan Bush.

Lo cual sirve para predecir el fracaso de una política que eleva el tono de la confrontación sin posibilidades de que ese ruido coadyuve a cambiar la naturaleza de un escenario caracterizado por las piruetas verbales y los fallos amagos de guerra.

Un análisis desapasionado del asunto arroja las evidencias para cerciorarse que el deshielo implementado por Obama se ha detenido solo parcialmente.

Algo que refuerza la idea de que los poderes fácticos han trazado una estrategia a largo plazo, que ningún presidente alterará sustancialmente y que contempla una evolución lenta y sinuosa hacia destinos inciertos.

Ver a Trump como un aliado incondicional de la lucha por la instauración de una democracia es desconocer los laberintos de la política con sus habituales piedras y socavones.

Con tantos problemas internos a enfrentar, entre ellos las investigaciones por la probable interferencia de Rusia en las elecciones y las crecientes contradicciones con decenas de congresistas y senadores de su propio partido por un lado y los serios desafíos a enfrentar allende los mares como los conflictos con Corea de Norte, la guerra en el Medio Oriente y las tensiones en Ucrania por otro, es casi imposible que el actual presidente preste atención a lo que sucede en Cuba.

Pese a tantas señales, persistir en la idea de que estamos ante el líder que va a ayudarnos a salir del laberinto dictatorial, es decantarse por una opción válida para apuntalar las emociones, pero distante de los códigos de la política real.

La solución tiene que ser desde adentro y una mayoría prefiere guardar silencio a la espera de un milagro a llevarse a cabo por la actual administración o las que les sucedan.

Debido a la pereza y el miedo generalizado, los cambios llegarán como migajas y al ritmo que le convenga a la élite verde olivo.

Nadie va sacarnos las castañas del fuego, aunque algunos continúen dándole vueltas a esas esperanzas.

*Jorge Olivera Castillo*



## Cuba entre estantes vacíos

*El sistema que ha regido cerca de seis décadas ha hecho al país totalmente improductivo*

LA HABANA, Cuba.- Los anaqueles vacíos de los productos esenciales para casi todos los cubanos en las tiendas recaudadoras de divisas (TRD) propiedad del Estado, demuestran la pésima situación de las finanzas en Cuba, por el fracaso de la Actualización del Modelo Económico implantado desde 2011 y la indolencia de los aspirantes a consolidar el poder personal, mientras el pueblo aguanta.

El gobierno ha cortado las importaciones, incluidos los alimentos, por carecer de dinero, cuando no se produce para sustituirlas y exportar debido al bloqueo interno a las fuerzas productivas, mucho más lesivo que el embargo-bloqueo de Estados Unidos y el declive de la asistencia económica de Venezuela. Las compras y producciones domésticas se destinan prioritariamente a abastecer el turismo. A casi 60 años de sacrificios para alcanzar el llamado socialismo próspero y sostenible, los cubanos se han ganado con creces la educación y la asistencia médica universal, que el gobierno proclama como dádivas. Cuba tenía problemas económicos y sociales en 1959, pero estaba entre los países más avanzados a nivel mundial, y habría podido desarrollar la democracia con la libre participación de todos sus ciudadanos.

Poco después de 1959, todas las generaciones han recibido la “libreta de abastecimiento”, hoy casi sin productos, pero documento esencial desde el día del nacimiento en “El Dorado” socialista. Los hábitos nutricionales de las distintas camadas de cubanos se han formado según los precios más bajos en el mercado internacional y los créditos impagados, la disponibilidad de mercancías en los países socialistas europeos, las predilecciones de Fidel Castro por las pastas y las pizzas, con solo una muestra de la salsa de tomate y queso de ínfima calidad, y los petrodólares de Venezuela.

Los cubanos hemos tenido la generación de chicharos, arroz, merluza y huevos; la generación de latas de carne rusa y col rellena búlgara; la generación de la “bonanza” con jamón de Checoslovaquia, quesos fabricados por el Comandante en Jefe, piernas de puerco, conejos, pargos y otras delicadezas, comercializados en algunos mercaditos principalmente en La Habana; la generación del Período Especial desde 1994 con algunos huevos y pescados tilapias, sin viandas ni

frutas, pero con el auge del “invento para subsistir” o mercado informal nutrido por el robo y la corrupción, fomentados por las políticas voluntaristas del partido-gobierno; la generación con respiración asistida por las remesas llegadas de los “gusanos” emigrados a Estados Unidos y el aliento al gobierno por Hugo Chávez, favorecedores de los surtidos en las TRD con productos “de afuera”, sobre todo los pollos norteamericanos; la generación de los “perritos” (salchichas), el picadillo de pavo y los cuadritos de sopas apresuradas para atrapar algún muslo de pollo en una lejana shopping-TRD, pero defraudada al encontrar los anaqueles vacíos o quizás con mollejas y algún paquetico de tasajo caro.

“Por su larga tradición ganadera, el consumo de carne en Cuba fue siempre muy elevado, y los ingenios situados en las zonas de Sancti Spiritus y Puerto Príncipe (Camagüey) daban a sus esclavos, exclusivamente, carne fresca, que resultaba más barata que el tasajo”, (tomado de El Ingenio, Tomo II, Manuel Moreno Fraguas).

Según el Censo de 1953 había 5 829 029 personas, y en 1957 se contaban más de 5 millones de cabezas de ganado, una proporción de 0,84 reses por habitante, mientras el per cápita mundial era de 0,32. En 2015, la población era de 11 239 004 habitantes y se reportaba 4 045 900 cabezas de ganado, según la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). La comercialización oficial de carne de buena calidad es muy fortuita y cara, prácticamente vedada a los cubanos.

Según el censo ganadero de 1952, existían 1 367 000 vacas, de ellas 827 000 lecheras. En 1957, la producción anual de leche se calculaba en más de 700 millones de litros. De la producción total, La Habana consumía alrededor del 17% y el resto del país el 65%. Las industrias derivadas el 35% (leche enlatada, queso, mantequilla). En 1956, el consumo promedio anual de carne era de 144 libras per capita; 213 libras en La Habana y 58 libras en el resto del país (1), cubierto por la producción nacional. (1)

La carne de cerdo era muy gustada, pero su precio normalmente duplicaba el de la carne de res debido a la inexistencia de grandes centros criadores; se consumían unas 14 libras per cápita anuales. El censo ganadero

de 1952 reportó la existencia de 1 285 000 cerdos, y el criollo era muy apreciado sobre todo para asado en púas como plato nacional en festividades o como emparedado vendido por todo el archipiélago. El 60% de la manteca se importaba de Estados Unidos. La producción de jamones se calculaba en 4,5 millones de libras y tocino en 6 millones de libras (Leví Marrero: Geografía de Cuba). Por su poca oferta y altos precios, desde hace décadas es muy rara en la mesa cubana.

En 1957, se producían 10 millones de pollos para 30 millones de libras de carne limpia y el consumo de huevos era elevado. El gobierno ha procurado cubrir las necesidades nutricionales con la venta de unos 5 huevos al mes por el racionamiento, e inestable en el mercado libre. Actualmente se promueve la inversión extranjera para reanudar la cría de pollos, según Juventud Rebelde, 23-6-2017. Por otra parte, el consumo de pescado es ínfimo al prohibirse la pesca y la comercialización, y los mariscos no han sido degustados por la mayoría de las generaciones, a veces conocedoras de su exportación.

Luego de 1959, los megaplanes en el fomento de la ganadería bovina para producir más leche que Suiza, de cerdos, aves, peces, azúcar, cereales y tubérculos perecieron por la estrangulación antropológica del Partido-Estado aplicada a los campesinos, técnicos en el terreno y especialistas de los centros de investigaciones, así como por el derroche de los recursos, más que debido a la insostenibilidad económica autóctona. Los fracasos se achacaron solo a las plagas, la caída de las subvenciones en el Período Especial, el embargo-bloqueo de Estados Unidos, las inundaciones y la sequía.

Probablemente continuarán aprisionados los trabajadores por cuenta propia, se incrementará el desabastecimiento de productos, y habrá mayores restricciones energéticas, pero tendremos elecciones “democráticas” y el Producto Interno Bruto (PIB) supuestamente crecerá. El caótico fardo legado por los dirigentes históricos, a partir del 24 de febrero de 2018 deberá ser desanudado por los herederos que incluso contribuyeron a liarlo.

*Miriam Leiva*

# ¿cuánto cuesta un empleo en Cuba?

*Este mercado clandestino se asienta en las empresas estatales*

LA HABANA, Cuba.- Armando, un joven de 30 años, está buscando trabajo en el sector estatal pero apenas ha logrado reunir la cantidad necesaria para obtener la plaza que busca. Ha ido a ver a un prestamista y hasta ha colocado en venta algunos adornos y muebles de su casa para llegar a los 600 dólares que le piden en la empresa Cubataxi por un empleo de chofer.

Si no paga esa cantidad, me dice el propio Armando, le dirán que todos los puestos de trabajo están ocupados, aunque él sabe que siempre existe al menos un par de lugares “fantasmas” en la nómina de la empresa, a la espera del mejor postor.

El mercado clandestino de empleos en las empresas estatales de la isla no es un fenómeno surgido en la coyuntura económica actual. Desde los años 80 se escucha hablar de personas que han debido pagar por ocupar un puesto de trabajo, sobre todo en el turis-

mo, incluso por acceder a estudios de nivel medio o universitario.

La agudización de la crisis económica, la inestabilidad legal del sector privado y el constante acoso al cuentapropismo por parte del gobierno, entre otras causas, han favorecido el enraizamiento de este tipo de contrabando e incluso su penetración en espacios bajo el dominio directo de los militares, como han sido los casos de empresas como SASA, dedicadas a la comercialización de recambios para autos o Rent-a-car de Gaviota, de alquiler de vehículos para el turismo, donde las plazas pueden alcanzar valores entre los 5 mil y 10 mil dólares.

María Elena Verdecia fue trabajadora de uno de estos puestos de renta ubicado en el aeropuerto José Martí, de La Habana, y nos comenta sobre los mecanismos de contrabando laboral:

“(…) el total de las plazas han sido compradas o han sido ocupadas por personas que tienen algún tipo de relación familiar o de amistad con funcionarios de la empresa”, asegura Verdecia, y continúa: “El Rent-a-car del aeropuerto es uno de los más codiciados, esa plaza cuesta 5 mil dólares, porque se sabe que ese dinero se puede recuperar en un par de meses. (…) Pero después que pagas los 5 mil, todos los meses tienes que mantener contento a los jefes, al de Personal de la empresa, a los inspectores pero aun así es una plaza muy codiciada, aunque peligrosa, por eso me tuve que ir de allí, sabía que en cualquier momento podía caer presa. (…) En ningún Rent-a-car entra nadie a trabajar porque ha caído bien o porque ha tenido suerte, es un negocio donde está enredado todo el mundo”.

Por otra parte, Juan Carlos, responsable de ventas de un puesto de renta de autos para el turismo, afirma que en el año 2001 debió pagar unos 2 mil dólares por su empleo:

“Tuve que pedir prestado el dinero a una tía de mi esposa que vive en los Estados Unidos (...), después se lo pagué en tres meses. (...) Pero en el 2001 no había tanto turismo como ahora, por eso los que entran tienen que pagar 3 mil, 4 mil y hasta tengo amigos que han pagado 6 mil porque se sabe que se le saca ese dinero fácil en unos meses (...). Yo no tengo miedo porque esto lo sabe todo el

mundo, las plazas en turismo casi todas se venden, pregúntale a cualquiera por ahí”, dice Juan Carlos.

No solo obtener un empleo en el turismo supone un acto de compra-venta o de soborno, también en el “naciente” sector cooperativo se han replicado estos fenómenos, como ha sido el caso de los taxis rutereros, donde el costo de la plaza de chofer oscila entre los 100 y los 500 dólares.

Manuel, chofer de un microbús perteneciente a una de las cooperativas de La Habana, pagó en febrero de 2016 unos 200 dólares por su puesto de trabajo:

“Fueron 200 pesos (dólares) y entré a trabajar ese mismo día. La primera vez que fui a pedir un trabajo, yo que soy chofer desde hace 20 años, me dijeron que no había plazas (...), fui a ver a un vecino que trabaja en los rutereros y él me dijo cómo había que entrarle a la cosa. (...) Como a los dos días fui con el tipo del que me hablaron y, como te digo, empecé a trabajar al momento. (...) Ahora sé de gente que ha pagado hasta 500 pesos, cuando son los microbuses, porque para los carros (autos de 4 plazas) nadie paga más de 100 pesos”, asegura Manuel.

Comprar un empleo es algo común para los cubanos, tanto es así que aquellas personas de bajos recursos y para los que resulta extremadamente difícil conseguir el auxilio de un prestamista, ni siquiera se acercan a las empresas estatales a solicitar empleo.

Aunque Javier Echemendía, de 53 años, ha trabajado en la Empresa de Ómnibus Urbanos de La Habana desde finales de los años 80, asegura que, a pesar de haberlo intentado, jamás ha podido contratarse como chofer en empresas como Transgaviota o Transtur.

“Dondequiera te piden dinero por una plaza, así a lo descarado te dicen que si no pagas no entras, ¿y a dónde uno puede ir a quejarse si siempre son familia de tal o más cual dirigente o todo está arreglado por ahí para arriba? (...) Yo he visto que han aceptado a chiquitos con menos experiencia que yo, que en treinta años jamás he tenido un accidente, y es porque pagan la plaza. (...) Incluso para entrar como segundo jinete (plaza compartida por dos choferes) en Cubataxi hay que pagar. Esto no es para gente pobre”, dice Javier.

Para complicar la situación, empresas como Cubataxi han creado la figura del chofer secundario o “segundo jinete”, que es un chofer subcontratado por el chofer principal que actúa como dueño del auto estatal, un experimento que emula el escenario, en fase de eliminación, de los llamados “boteros” del sector cuentapropista y que convierte al Estado en un beneficiario indirecto de la explotación laboral.

El segundo jinete, prácticamente sin derechos laborales elementales, debe pagar al primero una suma diaria acordada, además del pago inicial por ocupar el puesto.

Con respecto a esto, Marcos, un chofer subcontratado, nos explica:

“Es un taxi estatal pero el chofer lo usa como si fuera un almendrón. Supuestamente yo debería ser su ayudante o copiloto en viajes largos, o cubrirle las vacaciones, cosas así, pero en realidad él lo que hace es sentarse en su casa mientras yo manejo más de diez horas al día para poder pagarle el dinero. (...) Yo por esa plaza pagué 300 dólares, más tengo que darle 30 dólares diarios, pero yo con eso estoy reuniendo para conseguir una plaza de chofer principal o comprar un Cocotaxi que también da su dinero y con menos problemas”, afirma Marcos.

Entre los trabajos más codiciados y por los cuales es preciso pagar, a modo de soborno, sumas de dinero que doblan en decenas y hasta en un centenar de veces el salario anual promedio de los cubanos, se encuentran aquellos vinculados al turismo y al acarreo de mercancías entre almacenes y grandes empresas, también aquellas dedicadas a la importación y exportación de productos, en especial los alimentos y las piezas de recambios para autos, de modo que empleos como el de un valet parking en un hotel o jefe de almacén, incluso de ayudante de almacenero o estibador, en cualquier empresa estatal, por ejemplo, están valorados por encima de los mil dólares.

*Ernesto Pérez Chang*

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*